

~~Ver~~ El Informe

miguel ángel granados chapa

Es imposible desprender el informe presidencial, como documento de política real, de su contexto. Si lo fuera, si se tratara de un ensayo sobre la situación nacional, o aun del programa legislativo que un primer ministro presenta ante un parlamento compuesto por fuerzas equilibradas, yo felicitaría a su autor, en esta oportunidad. La calidad de las ideas allí expuestas, especialmente en la primera parte, en que se establece la idea presidencial sobre el nacionalismo en la última década del siglo, y aun la claridad de la exposición lo alejan por entero de los farrogosos textos con que antaño se buscaba informar al Congreso del estado que guarda la administración. El lenguaje y el formato contribuyen a una comprensión de las tesis gubernamentales, en la porción que puede ser enunciada, ya que una política se integra por varios ingredientes, no todos susceptibles de expresión verbal.

Pero, como digo, es imposible ~~desprender~~ desvincular el informe de su circunstancia inmediata, y de las realidades a las que se refiere. Aquella, la circunstancia en que se presenta y es analizado, requiere una modernización acorde con el nuevo estilo del documento. El rito de la ceremonia misma, y de los actos anexos, como la salutación, y las reuniones posteriores con las fuerzas armadas, los gobernadores y los componentes de la "unidad revolucionaria", siendo en principio actos de cortesía republicana, de buenas maneras cívicas, se transforman en gestos de cortesanía, que sitúan al Presidente en el centro de un escenario monárquico. Menos mal que en la víspera de su informe, en un desayuno privado con los legisladores priístas --tan privado como puede serlo una reunión con seiscientos ~~asem~~asemsaesX-- el Presidente protestó su esfuerzo personal por no caer en las redes de la dulación --que minutos antes lo había puesto ante severas tentaciones--, por lo cual es de esperarse que deploro más que agradezca la parafernalia que se ve obligado a utilizar en esta ocasión.

Ya por lo que hace al documento mismo, en su relación con las situaciones a que se refiere, me parece que si bien no incurrió en el triunfalismo que podría

derivarse del optimista examen que hace de las condiciones económicas nacionales --pues incluso llega a decir que falta más por hacer que lo realizado hasta ahora, por lo que estamos/antes de la mitad del camino--, no necesariamente capta lo que otros ojos, otras sensibilidades y otras conciencias perciben. Dicho de otro modo, el documento presidencial es uno de los análisis posibles de lo que acontece, y por ello su parte propositiva tiende que ser matizada con el conocimiento de visiones diferentes y aun encontradas.

El Presidente pasó por alto ~~X~~ la propuesta para un consenso nacional por la democracia, para la justicia, en la libertad, emitida por el Partido de Acción Nacional el 18 de octubre anterior, que contiene un decálogo de observaciones sobre la percepción panista del acontecer nacional, y 13 puntos específicos, y razonados, para modificar lo que Acción Nacional considera deficiente, insuficiente o deforme de aquella situación. Claro que el Presidente abordó en su informe varios de los temas incluidos por el PAN en su documento, y a veces hasta con planteamientos semejantes (la coincidencia en materia agraria es significativa, pues ni el partido más antiguo de la oposición ni el Ejecutivo estiman necesaria la eliminación del ejido), pero hubiera contribuido al diálogo varias veces propuesto y valorado por el Presidente, el que diera una respuesta expresa a la posición panista. Sobre todo porque el PRD había aceptado ya sumarse a la discusión de aquella propuesta, lo que entraña la posibilidad de un encuentro de las fuerzas políticas más significativas no sólo en los ámbitos legislativo y el concerniente a las elecciones, sino en uno ad hoc para la concertación.

Aunque esa omisión es relevante, el documento presidencial importa por supuesto más en función de lo que dice que de lo que ~~XX~~ calla o soslaya. En cuanto materias parece haberse detenido ~~XXXXXX~~ especialmente, o por lo menos se desprenderán consecuencias legislativas en torno de esos temas, que son la educación el mundo rural, las elecciones y la relación entre el Estado y las iglesias. El tono es en todos los casos de equilibrio entre posiciones extremas, a tal punto que observadores rigurosos en exceso, y aun suspicaces pudieran decir que el Pro-

sidente prefirió mantenerse en la ambigüedad, sea porque profiere que el debate público conduzca a los temas a una desembocadura de consenso, o porque realmente no quiere que los temas arriben a una conclusión diversa de la que prevalece hoy.

Una muestra de esa ambivalencia produjo un equívoco, por ahora sólo diversificado, pero que eventualmente refleja la dificultad de reformar realmente el fenómeno, en lo que hace a las relaciones entre el Estado y las iglesias. ~~XXXXXX~~
Nadie dirá jamás que el Presidente es un comecuras, por lo que se esperaba una formulación acerca de cómo modernizar esas relaciones con la Iglesia, en singular, tal como él lo expresó hace tres años. Sorprendió, por tanto, al pluralizar y referirse a las Iglesias y luego adjetivando en la más pura tradición jacobina a la Iglesia Católica. Lo malo fue que el público creyó que allí iba a quedar la cosa, en ese juicio lapidario, y rompió en aplausos, sin saber que se trataba sólo de un preámbulo de la proposición de modificar la ley para hacerla acorde con el comportamiento cotidiano de los mexicanos.

El Informe

Miguel Angel Granados Chapa

Es imposible desprender el Informe presidencial, como documento de política real, de su contexto. Si lo fuera, si se tratara de un ensayo sobre la situación nacional, o aun del programa legislativo que un primer ministro presenta ante un parlamento compuesto por fuerzas equilibradas, yo felicitaría a su autor, en esta oportunidad. La calidad de las ideas allí expuestas, especialmente en la primera parte, en que se establece la idea presidencial sobre el nacionalismo en la última década del siglo, y aun la claridad de la exposición lo alejan por entero de los farragosos textos con que antaño se buscaba informar al Congreso del estado que guarda la administración. El lenguaje y el formato contribuyen a una comprensión de las tesis gubernamentales, en la porción que puede ser enunciada, ya que una política se integra por varios ingredientes, no todos susceptibles de expresión verbal.

Pero, como digo, es imposible desvincular el informe de su circunstancia inmediata, y de las realidades a las que se refiere. Aquella, la circunstancia en que se presenta y es analizado, requiere una modernización acorde con el nuevo estilo del documento. El rito de la ceremonia misma, y de los actos anexos, como la salutación, y las reuniones posteriores con las fuerzas armadas, los gobernadores y los componentes de la "unidad revolucionaria", siendo en principio actos de cortesía republicana, de buenas maneras cívicas, se transforman en gestos de cortesanía, que sitúan al presidente en el centro de un escenario monárquico. Menos mal que en la víspera de su Informe, en un desayuno privado con los legisladores priistas -tan privado como puede serlo una reunión con 600 comensales- el presidente protestó su esfuerzo personal por no caer en las redes de la adulación -que minutos antes lo había puesto ante severas tentaciones-, por lo cual es de esperarse que deplora más que agradezca la parafernalia que se ve obligado a utilizar en esta ocasión.

Ya por lo que hace al documento mismo, en su relación con las situaciones a que se refiere, me parece que si bien no incurrió en el triunfalismo que podría derivarse del optimista examen que hace de las condiciones económicas nacionales -pues incluso llega a decir que falta más por hacer que lo realizado hasta ahora, por lo que estamos situados antes de la mitad del camino-, no necesariamente capta lo que otros ojos, otras sensibilidades y otras conciencias perciben. Dicho de otro modo, el documento presidencial es uno de los análisis posibles de lo que acontece, y por ello su parte propositiva tiene que ser matizada con el conocimiento de visiones diferentes y aun encontradas.

El presidente pasó por alto la *propuesta para un consenso nacional por la de-*

mocracia, para la justicia, en la libertad, emitida por el Partido Acción Nacional el 18 de octubre anterior, que contiene un decálogo de observaciones sobre la percepción panista del acontecer nacional, y 13 puntos específicos, y razonados, para modificar lo que Acción Nacional considera deficiente, insuficiente o deforme de aquella situación. Claro que el presidente abordó en su Informe varios de los temas incluidos por el PAN en su documento, y a veces hasta con planteamientos semejantes (la coincidencia en materia agraria es significativa, pues ni el partido más antiguo de la oposición ni el Ejecutivo estiman necesaria la eliminación del ejido), pero hubiera contribuido al diálogo varias veces propuesto y valorado por el presidente, el que diera una respuesta expresa a la posición panista. Sobre todo porque el PRD había aceptado ya sumarse a la discusión de aquella propuesta, lo que entraña la posibilidad de un encuentro de las fuerzas políticas más significativas no sólo en los ámbitos legislativo y el concerniente a las elecciones, sino en uno *ad hoc* para la concertación.

Aunque esa omisión es relevante, el documento presidencial importa por supuesto más en función de lo que dice que de lo que calla o soslaya. En cuatro materias parece haberse detenido especialmente, o por lo menos se desprenderán consecuencias legislativas en torno de esos temas, que son la educación, el mundo rural, las elecciones y la relación entre el Estado y las iglesias. El tono es en todos los casos de equilibrio entre posiciones extremas, a tal punto que observadores rigurosos en exceso, y aun suspicaces pudieran decir que el presidente prefirió mantenerse en la ambigüedad, sea porque prefiera que el debate público conduzca a los temas a una desembocadura de consenso, o porque realmente quiere que los temas arriben a una conclusión diversa de la que prevalece hoy.

Una muestra de esa ambivalencia produjo un equívoco, por ahora sólo divertido, pero que eventualmente refleja la dificultad de reformar realmente el fenómeno, en lo que hace a las relaciones entre el Estado y las iglesias. Nadie dirá jamás que el presidente es un comecuras, por lo que se esperaba una formulación acerca de cómo modernizar esas relaciones con la Iglesia, en singular, tal como él lo expresó hace tres años. Sorprendió, por tanto, al pluralizar y referirse a las Iglesias y luego adjetivando en la más pura tradición jacobina a la Iglesia católica. Lo malo fue que el público creyó que allí iba a quedar la cosa, en ese juicio lapidario, y rompió en aplausos, sin saber que se trataba sólo de un preámbulo de la proposición de modificar la ley para hacerla acorde con el comportamiento cotidiano de los mexicanos.